



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

EMILIO MARTINEZ ORTO

POR

PROFRA. MAGDALENA SANCHEZ JIMENEZ

PHO-2-124

MATAMOROS, TAMAULIPAS

[1984-87]

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS UABC
INSTITUTO DE CULTURA DE BAJA CALIFORNIA
ARCHIVO DE LA PALABRA
PROYECTO DE HISTORIA ORAL;
FRONTERA NORTE

EMILIO MARTÍNEZ ORTO
ENTREVISTADOR: MAGDALENA SANCHEZ JIMENEZ
PHO/2/95
MATAMOROS, TAMAULIPAS.

- 1 -

MATAMOROS, TAMAULIPAS

INFORMANTE: EMILIO MARTINEZ ORTO

ENTREVISTADOR: PROFRA. MAGDALENA SANCHEZ JIMENEZ

El siguiente testimonio oral es presentado por la profesora Magdalena Sánchez Jiménez, para la Sociedad de Historia y Geografía de Matamoros, entrevistando al señor Emilio Martínez Orto.

M.S.J.- ¿Nos puede decir la fecha, el día en que usted nació?

E.M.O.- En 1889, el día 5 de agosto.

M.S.J.- ¿O sea que ahorita, a esta fecha 12 de octubre usted tiene 95 años con dos meses, siempre ha recordado usted esa fecha, no se ha borrado de su memoria?

E.M.O.- No esa no.

M.S.J.- ¿Cuál era el nombre de sus padres?

E.M.O.- Florencio Martínez y Santos Orta.

M.S.J.- ¿Ellos de dónde eran originarios?

E.M.O.- Ellos eran nativos del estado de San Luis, Potosí.

M.S.J.- ¿Usted allá nació?

E.M.O.- Sí también yo allá nací, donde ellos se criaron ahí se casaron y ahí nací yo y todos mis hermanos en el mismo lugar, hasta cuando ya tenía la edad de 15 años nos fuimos de allí.

M.S.J.- ¿Y se fueron hacia qué lugar?

E.M.O.- Nos fuimos a la Hacienda de las Negritas.

M.S.J.- ¿En qué estado?

E.M.O.- En el ²Estado de San Luis, cerquitas ahí de un lugar a otro,

M.S.J.- ¿Después de ahí salieron de ese estado?

E.M.O.- Salimos y venimos a un lugar que se llama San Lorenzo en el mismo estado de San Luis.

M.S.J.- ¿Y posteriormente pasaron a otro lugar?

E.M.O.- A otro lugar.

M.S.J.- O sea que andaban de comunidad en comunidad.

E.M.O.- Sí, y de ahí me vine yo para aca a Estados Unidos, cuando la ^{Revolución} venía.

M.S.J.- ¿Me decía usted que había estado radicando en los Estados Unidos, qué había pasado a los Estados Unidos por la frontera de Laredo, si recuerda usted la fecha en que cruzó la frontera?

E.M.O.- Sí, cuando crucé la frontera fue el 5 de agosto, y cuando volví de vuelta por ahí, pasé ahí, y volví a pasar el mismo día el día 5 de agosto del 25.

M.S.J.- Y todo es por coincidencia, el día de su cumpleaños, ese día pasó, emigró y ese mismo día regresó, allá de su estancia en Estados Unidos, usted me dice que pasó en el año de 1909, ya oía usted, sabía, había escuchado el rumor acerca de que estaba ^{de} estallar la ^{Revolución} mexicana, usted ya tenía antecedentes, ya se escuchaba el rumor en el lugar en el que usted vivía, sobre este hecho?

E.M.O.- Pero nadie lo sabíamos de nosotros, nada más en la fecha en que vino la ^{Revolución}, supe yo eso, yo me vine para Estados Unidos en 1909 y la ^{Revolución} empezó en 1910, era cuando nos íbamos a venir yo y Andrés.

M.S.J.- ¿Andrés es su hermano, él trabajaba allá ?

E.M.O.- Trabajábamos allá, ya nos quedamos allá, hasta que se acabó toda la revolución, y allá nos casamos y todo.

M.S.J.- ¿Usted al momento que cruzó la frontera o que fue lo que influyó para que usted se fuera a Estados Unidos?

E.M.O.- Entonces no se preguntaba nada, nadie soñaba nada, ni pasaporte ni nada de eso, pasaban los trenes con todo el pasaje, nada mas subía un gringo en el puente y preguntaba cómo te llamas, y para dónde vas y a qué vas y total, y cobraba un nicle y era todo,

M.S.J.- ¿Eso era lo que le cobraba su paso para Estados Unidos, usted trabajó allá?

E.M.O.- Sí.

M.S.J.- ¿cómo cuanto tiempo estuvo aproximadamente en Estados Unidos?

E.M.O.- Allá estuve yo quince años, eso fue en 1909, y hasta 1925

M.S.J.- ¿Usted qué actividades o trabajos desempeñó allá?

E.M.O.- Yo trabajé en una empacadora, y después trabajé en rancho ganadero de una compañía bancaria de San Antonio, y de ahí fue empleado secreto, y de ahí pedí un permiso de irme a Allende, porque entonces ya tenía la familia acá en Allende, le pedí un permiso al administrador de la compañía y me dio un permiso, y vine, y le dije oiga pero yo no tengo pasaporte y ahora me van a exigir pasaporte, yo cuando pasé para acá no había eso del pasaporte y nunca he arreglado pasaporte, bueno dijo, vas y si te piden pasaporte entonces que hablan conmigo por teléfono y yo te ayudo y así fue, llegué a la emigración y le dije que quería un permiso de ir Allende a ver a los de mi casa, dijo, por cuántos días

le dije por dos días, hoy y mañana vuelvo, dijo bueno, cuando vuelvas llegas aquí, si le dije vuelvo aquí, y cuando llegué ahí, le dije ya volví, el de emigración me dijo, habías de arreglar pasaporte, le dije, no tengo tiempo, el pasaporte valía 18 dólares el pasaporte, pero no tengo tiempo, tengo que estar ahora en la tarde en el trabajo.

M.S.J.- ¿Y cuál era la función que desempeñaba ahí?

E.M.O.- Allí empecé a trabajar en una cerca, un trabajo que andaba cercando la compañía en la orilla del mar, luego a los 8 días, platicando yo y el gringo, el administrador se ofreció que fui yo a la casa a comprarle unos cigarros, entonces le dije, qué tanto tiempo va a durar el trabajo, pues yo creo que un mes y días más o menos, por qué, le dije porque yo tengo que buscar un trabajo en donde pueda trabajar un año, dos, trabajo quince días, un mes aquí y ahí voy para otra parte, le dije usted tiene muchos conocidos aquí, le dije, le voy a encargar que cuando se acabe el trabajo, haber si me consigue con algún conocido, el trabajo que sea, ganadero, agrícola o lo que sea, dijo bueno, entonces me acordé que yo traía una carta de recomendación de un vicepresidente, que todavía la tengo, entonces le dije, usted al decir que hay un individuo que quiere trabajar, le van a decir, bueno, tú lo conoces, entonces le dije mire ve esa carta, dijo por qué no me había dicho que trae esa carta, pues no se había ofrecido, dijo ahí la cuidamos y cuando se acaba el trabajo aquí, yo le tengo un lugar a donde vaya a trabajar, me fui en día domingo y el lunes íbamos a la casa de ella a levantar la herramienta, unos hacían la brecha, otros estiraban el alambre, otros clavaban postes y les ponían el alambre, a levantar la herramienta, entonces le dije al mayordomo de la gente

donde andaba yo le dijo, me dejas ahí a fulano, que no vaya a trabajar con ustedes, me lo dejas aquí, les ayudé a echar toda la herramienta, me dijo el hombre, oiga usted no va a trabajar con nosotros, dijo él se va a quedar aquí, el gringo lo quiere aquí a ver en qué lo ocupa, bueno está bueno, se fueron ellos y me quedé yo ahí, luego vino y dijo, espéreme ahí donde está el carro de ese, ahorita voy a despachar los vaqueros aquí a ver unos caballos que andan por ahí, luego ya vino y dijo, yo anoche me estuve acordando de usted por la cartita aquella que me enseñó, yo necesito que un individuo que me ayude, tengo gente trabajadora muy vieja, muy capaz, pero capaz de muchas cosas, y yo no los quiero tan capaces, así, dice, y me acordé de usted y yo quiero que usted me ayude, bueno le dije, siendo cosa que yo pueda, le ayudo, cosa que yo no pueda pues no.

M.S.J.- ¿Y qué trabajo le asignó, lo cambió, lo mejoró?

E.M.O.- Me dijo, vamos para allá, había un corral, en donde estaba el campo de los trabajadores y una casa abierta, ahí dormía yo, ya dijo vamos para la noria, ya llegamos ahí y dijo, mire yo quiero que usted me ayude en esto, este corral lo va a levantar, yo le doy martillo, clavos y serrucho y los hombres que le voy a conseguir con Tiburcio para que le ayuden a cortar la madera y hacer los pozos y todo, le dije, bueno, está bueno, y dice y ahorita van a venir 60 caballos, que van a traer los vaqueros para que los conozca, y a esos 60 caballos les va a dar maíz todos los días y le va a dar un caballo para que los vaya a echar de allá y que vengan a comer maíz aquí, los hombres en lo que usted va para allá, ellos traen el maíz y lo echan en unas canoas y luego me va a curar los caballos, el que tenga garrapatas y esto y lo otro, porque en dos meses vamos a comenzar la corrida, cuando vinieron aquellos vinieron a caballo, y ya consiguió el gringo en la tarde a los

hombres que dijo que me ayudaran. Ya otro día comenzamos a trabajar, luego un día me dijo, hombre dice, allá donde comenzó la punta de la cerca, hay una casa vieja, y una sisterna, bueno dice por ahí hay una vaca que se murió y tiene muchos moscos, se va y la ve si está todavía buena de modo de arrastrarla y hacen un pozo y la entierran si no está buena de arrastrarla, entonces junta leña, y nos fuimos, estábamos en eso cuando llegó él a caballo.

M.S.J.- Aparte de ahí de ese rancho, ya usted le había platicado y le había mostrado la carta al mayordomo, qué trabajo nuevo le dio, usted nada más ascendió a caballerango.

E.M.O.- Luego que hicimos ese trabajo de esa vaca, me dijo, vamos, dónde dejó el caballo, le dije allá lo dejé en la casa, nos fuimos en el guayín, no me dijo, usted no me ha entendido, dice, el caballo nunca lo dejé, ahorita lo necesitaba para ir a la orilla del mar, para irle señalando los lugares conocidos, los pozos que hay, donde hay agua y donde no hay agua y ahí es en donde lo necesito yo.

Otro día me dijo, ahora van a salir a dar una vuelta ahí para el monte y ahí anduvimos enseñándome los lugares. Se pasó un tiempo como de un mes y entonces él comenzó la corrida y en la corrida donde andaban en el campo juntando el ganado para quitarle las crías y echar las becerras a una pasta y los toros a otra y el caballo lo tumbó y le quebró la cabeza, me mandó llamar a mí al campo de los vaqueros, porque ahí yo estaba entonces entendiéndome con los vaqueros y ya nos fuimos en la noche, fue el chofer de él a traerme hasta allá hasta el monte, había 15 millas de monte, ya llegamos allá, lo mandé a traer para decirle que ya no trabaje allí, dice mire, entre a ese cuartito y hay una carabina y mi pistola véalas a ver cómo están, dice mañana salgo yo de aquí para San Antonio que está uno de la compañía que vino a llevarme al hospital, que dicen que tengo

quebrado el cráneo de la cabeza, y no si volveré, o me tardaré y me va ayudar en esto, mañana que me vaya voy a mandarle una casa de parque, se la voy a dar al chofer y le voy a dar órdenes al chofer que la carabina y la pistola se la lleve y allá en el papalote del álamo hay excusado viejo de un rancho, se quedó allá en el monte, las mete ahí y usted ya sabe que ahí están, entonces usted va y las saca a la hora que usted quiera y de ahí usted sabe donde las pone y esa carabina y todo eso es para que ahora que me vaya, vayan entrar muchos a tirar al venado, porque había mucho venado y la compañía no quiere que maten al venado, así sucedió, así andaba hasta que un día, cercas del rancho temprano andaba un candil y me subía yo arriba de un papalote que había ahí en la noria y de ahí le tiré dos tiros y se apagaron el candil, otro día lo fui yo a ver y había un camino y por el camino iba la huella de una mula y de un caballo corriendo, vaya dije, ya se fueron los del candil, pasó así, el administrador vino como a los tres meses, entonces dijo, hombre sabe lo que supe luego luego que llegué que habían tiroteado a unos de los conocidos del pueblo, dijo uno venía en una mula y otro en un caballo.

M.S.J.- ¿Y de ahí a dónde pasó, realizó otros trabajos en otros lugares?

E.M.O.- Sí, de ahí estuve en Galvenston,

M.S.J.- ¿Y de ahí a dónde?

E.M.O.- De ahí me fui a Forowest y de ahí me fui a una empacadora y de ahí me fui a un rancho de agricultura, a un lugar que se llama Rosenwod, que es donde tengo la carta de ese presidente, con ese trabajé cinco años.

M.S.J.- ¿Presidente de qué?

E.M.O.- Presidente de un banco.

M.S.J.- ¿Y de ahí regresó usted al país?

E.M.O.- Después de ahí me vine el 25 para acá.

M.S.J.- ¿No recuerda el mes y el año en que usted regresó a México?

E.M.S.- En 1925.

M.S.J.- ¿Y a qué lugar llegó a establecerse a Tamaulipas?

E.M.O.- A Coahuila, a Allende, porque allá estaba mi papá y Catarina.

M.S.J.- ¿Vinieron a vivir aquí al Estado alguna vez ustedes?

E.M.O.- Sí, después volví otra vez, dos veces, pero nada más yo solo otra vez para el otro lado y hasta que ya después ya no fui, ahí tengo la carta.

M.S.J.- ¿Entonces usted aquí a Matamoros, aproximadamente en qué años llegó?

E.M.O.- Aquí a Matamoros me vine al Sistema de Riego número 4 de Coahuila, de la Presa del Martín, me vine en 1940, amanecí aquí en el rancho que compré.

M.S.J.- ¿En qué lugar, en qué ejido, en qué comunidad compró su tierra?

E.M.O.- No había ejidos entonces, ahí amanecí yo y desde el 40 he estado aquí en Matamoros, en el 40 para acá, estuve unos cuatro o cinco años, en Victoria, porque nos fuimos para allá.

M.S.J.- ¿Y usted aquí compró alguna propiedad?

E.M.O.- Compré el rancho de aquí que te dije anoche, 115 hectáreas, las cien hectáreas a diez pesos y las quince a cinco.

M.S.J.- ¿Eran diferentes precios según fuera al contado, o fuera en abonos, usted compró 115 hectáreas, ustedes las trabajaban ahí?

E.M.O.- Nosotros compramos el monte, no compramos tierra hecha.

M.S.J.- ¿Qué procedimientos, cómo hicieron para desmontar, no había máquinas entonces, verdad?

E.M.O.- Buscando dinero para pagar trabajadores.

M.S.J.- ¿Se llevaron muchos días para limpiar las 115 hectáreas?

E.M.O.- Sí, duré con las quince hectáreas como unos 4 años para limpiarlas, porque primero se buscaba quien nos ayudara con dinero para desenraizar, nadie nos quería prestar, porque decían que eran los agraristas y no consiguió, entonces había un señor que tenía una tienda ahí en el Parián, que se llamaba Samuel López, y comprábamos ahí comida con él y un día platicando, un día dijo, no miren, ahorita no consiguen nada de crédito, deje que se llegue enero y aquí hay una casa que se llama la Casa García y esa refacciona a toda la región de Matamoros.

M.S.J.- ¿Esa casa García estaba establecida aquí en el centro?

E.M.O.- Aquí en Matamoros, pero quién sabe en que parte estaría.

M.S.J.- ¿No recuerda usted?

E.M.O.= No, y se llegó el tiempo y nos pusimos de acuerdo muchos que necesitaban dinero, porque todo el terreno era monte, unos tenían cien hectáreas, otros tenían quinientos hectáreas, otros cincuenta.

M.S.J.- Depende lo que alcanzaban a comprar con su dinero, depende de la cantidad de moneda con la que contaran, ¿ya cuando desmontaron el terreno, el solar, ustedes comenzaron a practicar la agricultura, ^{¿cuáles} que eran los productos que ustedes

sembraban o cultiyaban?

E.M.O.- Sembrábamos algodón, maíz, frijol, cebollas, chiles, tomate, entonces no tenía precio todo eso, eso lo sembrábamos para el gasto de la familia, gallinas, marranos, yo tenía cabras, tenía vacas.

M.S.J.- Entonces ustedes se establecieron fuera de la ciudad, lo que se conoce ahora como la ciudad, sea más propiamente en el Ejido las Blancas, lo que es ahora, ahí es en donde ustedes llegaron a vivir, ¿venían ustedes a la ciudad o al centro del pueblo, con qué frecuencia?

E.M.O.- Cada que se nos ofrecía, porque el 18 no había nada, todo era monte ~~todo eso~~.

M.S.J.- O sea lo que se llama hoy Valle Hermoso, ¿ustedes en qué se transportaban de ahí en donde estaban viviendo ^{hasta} aquí al pueblo?

E.M.O.- A caballo, en guayín.

M.S.J. (¿No había carretera en ese tiempo?

E.M.O.- No, no había nada.

M.S.J.- ¿Se tenían que transportar a caballo o a pie?

E.M.O.- Cuando ya hubo el movimiento de algodón y todo eso, entonces sí empezó haber carros, troques de carga y todo eso.

M.S.J.- ¿Y aquí en el pueblo cuáles eran las diversiones?

E.M.O.- Aquí en el pueblo había una casa de refacción que nos ayudaba cuando no teníamos cosecha, él nos compraba la cosecha.

M.S.J.- ¿En cuanto a la diversión aquí en el pueblo, a dónde asistían ustedes para entretenimiento de la familia?

E.M.O.- Había hotelitos, alrededor del parián, ahí dormía uno.

M.S.J.- ¿A qué espectáculos asistían ustedes, había bailes populares por ejemplo?

E.M.O.- Sí había bailes también.

M.S.J.- ¿No recuerda el lugar en donde se hacían esos bailes?

E.M.O.- Se hacían en diferentes partes, entonces Matamoros no tenía partes fijas, como ahora que hay la plaza esa, entonces no había nada de eso, la placita de la capilla, esa era nada más el cuadro de la tierra solo, ahí marchaban los soldados, la iglesia no había nada todavía.

M.S.J.- ¿Si recuerda usted algún nombre de las personas que les ayudaron a ustedes, de los trabajadores que les ayudaron a limpiar el solar donde ustedes se iban a establecer?

E.M.O.- No me acuerdo, de unos me acuerdo del nombre pero no del apellido, y de otros del nombre pero no ^{del} apellido.

M.S.J.- ¿Y alguna carpa que estuviera aquí en el centro de Matamoros en el pueblo de Matamoros en donde ustedes vinieran a divertirse a bailar propiamente, no recuerda el nombre de alguna carpa, de algún centro social?

E.M.O.- Nada más de la carpa que había en la capilla.

M.S.J.- ¿Era donde ustedes asistían?

E.M.O.- Es donde íbamos a divertirnos ahí con ellos.

M.S.J.- ¿Había otros lugares en donde ustedes asistieron a otro tipo de diversión?

E.M.O.- Sí había otros lugares, pero no me acuerdo yo, mentaban otros lugares que había pero no me acuerdo cuáles eran

M.S.J.- ¿Usted me platicaba que ya había un coliseo?

E.M.O.- Sí, ~~ya~~ un coliseo ~~ya~~ lo había.

M.S.J.- ¿Ahí asistían ustedes a ver funciones de lucha libre, box?

¿Usted recuerda en dónde estaba ubicada ese auditorio?

E.M.O.- Cuando yo me di cuenta del coliseo estaba ahí en donde está ~~ahí~~?

M.S.J.- Ahí en la 10 y Zaragoza, porque ya hay varios en la ciudad, pero, usted me hacía ver eso anoche, y ahí en el centro de

E.M.O.- la ciudad, o sea en el primer cuadro del pueblo, qué me puede decir de edificio, dependencia, ¿qué había ahí alrededor de ese cuadro?

E.M.O.- Pues nada más el Parián y el correo que estaba en la calle del Parián que cruza, sería yo creo a unas dos cuadras, por la misma cuadras en donde está el mercado, el mercado a ese lado, y el mercado está en este otro lado por la misma calle.

M.S.J.- ¿Y el palacio municipal o la presidencia, ¿dónde estaban ubicados?

E.M.O.- La presidencia estaba ahí en la plaza en donde está la iglesia, ahí estaba la presidencia.

M.S.J.- ¿En la 11 sería, en la 11 y González?

E.M.O.- Porque la presidencia y la cárcel estaban juntas, en la mis-
acera y después la cambiaron para la orilla.

M.S.J.- ¿Y los medios de transporte que había en ese tiempo, por ejemplo había correo, y cómo se realizaba?

E.M.O.- El correo que había iba de aquí a Victoria, llevaban un caballo cargado con valijas, como costales de maíz y otro que lo llevaba estirando, iba en otro caballo, duraban 8 días

para ir y venir a Victoria.

M.S.J.- ¿Si el tiempo estaba en condiciones?

E.M.O.- El tiempo que llovía mucho, luego había veces duraba hasta un mes para volver, como los ríos se crecían ya no había paso, entonces llovía mucho.

M.S.J.- ¿Y cómo era la ciudad cuando usted llegó aquí, qué fue lo que usted vio, lo que usted recuerda, era muy chico el pueblo, de unas cuantas calles?

E.M.O.- Cuando yo llegué aquí Matamoros no tenía, todos los negocios, todas las tiendas eran nada más alrededor del Parián y de ahí para allá no había nada, había casas, estaba fincado todo eso, el lugar ese donde está el puente, ese rincón para el lado del río, había una laguna de agua nada más, hasta ahora después ya fincaron y compusieron ahí todo eso.

M.S.J.- ¿Usted recuerda cómo era la construcción del puente viejo, que fue el primero que se construyó aquí, si era igual a como está hoy, o cuál era la función de ese puente, qué es lo que usted veía en ese puente?

E.M.O.- El puente estaba igual todavía que ahorita, el puente cuando el ferrocarril está ahí no hay paso para nadie, porque la gente camina se/a en carro o sea a pie por el centro del ferrocarril, hasta allá y todavía está así.

M.S.J.- Volviendo a su vida campirana, o sea a su estancia en el rancho, me dice de los productos que ustedes sembraban, ¿qué me puede decir de los vecinos que tenían ustedes por ejemplo a su alrededor, no recuerda los nombres ?

E.M.O.- Sí, los vecinos de los ranchos en que vivíamos los vecinos que teníamos eran Santiago de la Garza y Juan de la Garza, eran hermanos y don Jesús Pérez.

M.S.J.- ¿Ustedes le pusieron nombre al ranchito donde ustedes llegaron?

E.M.O.- A unos les pusieron nombres y a otros no, el mío se llamaba San Pedro.

M.S.J.- ¿Había escuela ahí en el ranchito?

E.M.O.- No había escuela, la escuela que había era la casa de don Jesús Pérez, pero la escuela era nada más para sus nietos sus hijos y sus familiares de ellos, hasta luego que ya tuvimos nosotros con qué ayudarlos para hacer gastos se compró terreno y se compró madera y se hizo la escuela, y entonces ya no hubo escuela con don Jesús, todo se cambió a un lugar en donde hicimos la escuela y ya siguió la escuela y es a donde fue a dar mi tocayo Emilio, estaba chiquillo.

M.S.J.- Emilio Márquez, según me contaba usted ayer tenía 10 años él y ya daba, era el que impartía la educación ahí, y usted recuerda si se le pagaba a ese niño, se podría decir porque con diez años, se le pagaba para que diera instrucción primaria.

E.M.O.- No me acuerdo que tanto era lo que, cómo estaba la escuela, si pagábamos, se pagaba al profesor, pero nosotros lo pagábamos, pero no me acuerdo yo, era una contribución por cada padre de familia.

M.S.J.- El por ejemplo les daba lo más elemental, lo que es la letra las operaciones fundamentales, pero asistían nada más niños, los niños pequeños a esa escuelita, porque personas adultas no iban ahí, me quedé asombrada verdaderamente anoche que me dijo usted que usted todavía lo ha saludado a ese chamaco, que se lo ha encontrado en ciudad Victoria

E.M.O.- Me lo encontré varias veces en ciudad Victoria, él por allá

está, es profesor, pero ahora ya está viejo.

M.S.J.- ¿Y él les daba clases toda la semana?

E.M.O.- Sí, él daba clases toda la semana, la escuela no era la enseñanza como ahora, él si quería darles una hora o dos de recreo, si no todo el día era de clases.

M.S.J.- No tenía ningún horario él, era flexible en su horario.

E.M.O.- El luego nos reíamos, porque había veces que se iba a los conejos a tirarles con un rifle, con un 22, porque había muchos y dejaba un muchacho más grande de la escuela ahí en lugar de él.

M.S.J.- Agarraba sus puentes de vez en cuando, entonces usted automáticamente no le tocó vivir la época de la revolución porque usted regresó ya para el 25, ya cuando la situación se había pasado, y los productos, los alimentos que ustedes venían a comprar aquí al pueblo.

E.M.O.- No me puedo acordar por nada qué valían algunas cosas.

M.S.J.- ¿Qué venían ustedes a comprar al pueblo?

E.M.O.- Aquí veníamos a comprar medicinas y todo.

M.S.J.- ¿Cómo qué?

E.M.O.- Todo, todo lo que necesitábamos, aquí a Matamoros veníamos.

M.S.J.- O sea los productos que no les daba el rancho.

E.M.O.- Luego que ya se cimentó todo ya que hubo cosechas, entonces ya pasaba a traer herramienta, traía esto y lo otro, ya empezamos a tener permiso de pasar.

M.S.J.- ¿Cumplieron con todos los requisitos que les marcaban?

E.M.O.- Sí.

MS.J.- En ese tiempo qué medios de, dice que no había autobuses, el correo era muy lento, estaba acorde a las condiciones climatológicas, no sabía si llovía, se iba a dificultar

E.M.O.- Si estaba muy amolado todo, no había en ningún, para eso del correo no había ningún requisito, el requisito era el tiempo, ya te digo así se iba y el plazo de él era de una semana para ir y venir, cuando no había contratiempo malo del camino, una semana iba y venía de Victoria y ya después cuando había mucha llovedera se tardaba hasta un mes y ya se sabía que estaba detenido por agua, no era porque no atendiera el trabajo, y así caminaban

M.S.J.- ¿Usted estuvo en la escuela?

E.M.O.- Yo no tuve escuela, la escuela mia fue el trabajo, y en el trabajo aprendía a leer y escribir y hablar mocho allá con los gringos

M.S.J.- Aquí sacamos cuentas por los años que usted nos da, en ese tiempo, en esos 15 años aproximadamente que estuvo en Estados Unidos alla propiamente en Texas, usted aprendió algo de inglés o se hablaba también perfectamente el español

M.S.J.- ¿Cómo se comunicaba con las personas, con sus jefes?

E.M.O.- A pura habla nada mas, no todas las gentes tenía teléfono, allá uno que otro tenía y toda la gente, tanto aquí como allá eran muy raras, quería uno ver algún individuo, dónde vive por aquí por esta carretera, con este nombre y apellido, todavía de aquí te falta como unos cuatro kilómetros

M.S.J.- ¿Usted nunca aprendió inglés?

E.M.O.- Si, yo hablaba mucho, todavía, nada mas que mi falla es que yo puedo decir que quiero comer, o que quiero ir a mi casa, o que quiero ver a fulano, o quiero a la muchacha sutana, y

lo que me dicen, y qué, como si uno supieran

M.S.J.- No le entienden muy bien a la pronunciación

E.M.S.- Yo trabajé con un gringo en Texas, yo viví con ellos tres años, allí me lavaban y me hacían comida, y yo era el que traía la comida, yo sabía qué se comía y que tanta comida se gastaba por semana o por mes en el rancho y vendía la cosecha y depositaba el dinero y le traía los recibos a la casa

M.S.J.- Usted era el encargado entonces de ahí

E.M.S.- Luego un día de repente, cuando ya tenía un año, me dice la mujer grande, oye Emilio si tu te casaran con alguien, regresarías a México, pues si yo me voy a México, soy de allá, alla tengo mi gente y todo, luego le decía yo a la muchacha, qué dices tu, te casarías conmigo, me decía seguro que sí yo me casaba contigo si tu quieres, ya le decía yo no párale, ya se pasaba en risa y luego nos dormíamos, donde quiera andabamos yo y ella y las hermanas, en el monte y en la labor y en el pueblo

M.S.J.- Volviendo a su vida campirana o sea aquí en el rancho, si me puede platicar un día en el rancho, desde que amanecía qué, cuáles eran las labores que usted desempeñaba, que tenía que hacer diariamente ahí en su trabajo

E.M.S.- Diariamente en el rancho era preparar tierra, para sembrar en el año siguiente, luego sembrar el maíz, algodón, es un plazo el algodón para sembrarse, para las semillas, el tomate, el chile, la papa, el camote, tienen su tiempo para sembrarlo, el tiempo de frío no había nada

M.S.J.- Los primero que usted hacía todos los días en la mañana, después de que usted se levantaba y tomaba sus alimentos, qué era lo primero que hacía

E.M.S.- Lo primero que se hacía era echar pastura a las mulas y luego almorzar nosotros, luego engranear en el arado y ir a trabajar todo el día

M.S.J.- Y así era hasta el atardecer que regresaban

E.M.S.- Hasta en la tarde

M.S.J.- ¿Tenían algún día especial para diversión, o nada mas cuando les tocaba venir?

E.M.S.- La diversión era puro trabajo, allá no había quién nos divertiera.

M.S.J.- ¿En la escuela que tenían ahí cuando el maestro llegó, cómo se proyectaba la escuela a la comunidad, o sea qué actividades realizaba?

E.M.S.- No, no tenía función alguna, nada mas era que la escuela, todos éramos de ahí del rancho, nos conocíamos, el profesor y todo, ya sabíamos todos los muchachos de quién y quién pertenecía, él nada mas daba clases y total

M.S.J.- ¿Hacía fiestas escolares el maestro?

E.M.S.- Si hacía fiestas escolares con los muchachos

M.S.J.- Ustedes asistían a presenciar

E.M.S.- Nosotros íbamos a presenciar

M.S.J.- ¿Y por ejemplo el trabajo de las mujeres, siempre fueron el quehacer doméstico?

E.M.S.- En ese tiempo las mujeres no trabajaban, el trabajo de ellas era la cocina y lavar, sembrar matas, ellas no iban agarrar una hacha, no iban arrastrar un costal con algodón, ni iban agarrar un azadón, nada

MS.J._ Eso era propio de los hombres, las mujeres estaban hechas para el hogar, no trabajaban, ¿y usted que piensa que aquellos tiempos fueron mejores? o ahora como estamos viviendo?

E.M.S.- No, en aquellos tiempo no había todas las cosas de ahora, ahora por todo cobra el gobierno y unos y otros también aquí, y yo si quiero a uno que me haga un mandado, le he de pagar si no me lo hace, si no hay dinero no hay nada

M.S.J.- Mucha diferencia de otros tiempos

E.M.S.- La situación así está, entonces tenía uno que comer en su casa y el vecino no tenía, le decía, anda a los elotes, allá tengo yo elotes, y lo cargaba de elotes. Mi compadre Santiago de la Garza me mantuvo dos años, dándome frijol y maíz del que él sembraba, porque yo no podía sembrar, era puro monte, y no teníamos gastos, él me ayudaba, iba yo a que me prestara, me dijo traiga el guayín y traiga un poco de maíz y me dió un guayín de mazorcas y de ahí se acabó y seguíamos yendo a traer mazorcas y frijol y lo que tenía él, luego que yo tuve, cargué un guayín de maíz y frijol y fui a volverselo, y dijo, ya tengo yo también mucho, pues lléveselo, para que lo quiero, lléveselo, vendalo, a mi eso no me lo pague

M.S.J.- ¿Y de las personas que vivían ahí a su lado, a su rancho de enseguida, usted ya no ha vuelto a ver a nadie, ya no sabe ni que fue de ellos?

E.M.S.- Ya todos se murieron y otros están en Estados Unidos, dicen que ya no hay nada, ahí nada mas los muchachos de ellos, los conocí aquí un día, le dije pues quién eres, pues no se acuerda de Chavo, eres el nieto de don Jesús Pérez, pues si, oye y tu papá, mi papá ya murió, y todos los hijos de don Jesús, las muchachas qué se hicieron, se fueron para Estados Unidos, y los ranchos, las propiedades quién los está trabajando ahora, un hermano de ellos, el es que trabaja toda la tierra

de ahí

M.S.J.- ¿Qué mas recuerda de su vida en el rancho, alguna cosa que se nos pase, que usted recuerde, dice que no recuerda de precios de artículos, nada mas el precio de la hectárea?

E.M.S.- Nada me puedo acordar y tuve que saber qué valían, te digo que de aquí llevavamos todo. cuando teníamos nosotros no veníamos a comprar nada mas que la azúcar y la manteca y la harina, pero otras cosas nada, porque alla lo teníamos

M.S.J.- ¿Si recuerda usted algunos nombres de jueces, o presidentes de cuando usted se vino a vivir para aca?

E.M.S.- De los presidentes municipales no me puedo acordar quien era el presidente en ese tiempo, el juez civil ese que te digo don Poncho López, había otro juez antes de él, pero no me acuerdo de él, ese juez me dio a mi el registro, pero el registro se me ha perdido, ahora que anduve arreglando el pasaporte, que lo tenía Erasmo, que lo tenía Sara, que lo tenía Esteban, en esos para alla y para aca ya no apareció

M.S.J.- Alguna anécdota, algún pasaje, alguna cosa importante que haya pasado en su vida que usted nos quiera platicar que usted recuerde

E.M.S.- Si hubo algunas cosas, pero no me acuerdo bien

M.S.J.- Ojala que otra ocasión que piense seguir platicando en ocasiones posteriores, usted recuerde mas datos de algunos otros hechos que hayan escapado de su memoria, pero ojalá, que bueno que nosotros tuvimos esta oportunidad con este seminario que nos están dando sobre investigación oral, para poder rescatar todas esas importantes que usted me estuvo platicando ayer, ahorita, que si no se hubiera ofrecido este seminario hubiera dejado pasar esta oportunidad.